

Capítulo XXV

La Nueva Tierra

Después de que esta tierra haya sido purificada por fuego al final del milenio, se cumplirá la promesa dada a nuestros antepasados espirituales con referencia a la nueva tierra. Génesis 12:7; 17:7, 8; Éxodo 6:5–8; Hechos 7:2, 5; Romanos 4:13; Hebreos 11:9, 10, 13–16, 39; 13:14. Esta tierra será redimida y restaurada a su condición original, edénica. Todas las cosas serán hechas nuevas. Isaías 11:1–11; 32:16–18; 35:4–8; 65:17–25; Salmo 37:11, 29; Miqueas 4:8; Mateo 5:5; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 22:1–5; Daniel 2:35, 44; 7:27 (cf. Apocalipsis 11:15).

La herencia que Dios ha prometido a su pueblo no está en este mundo. Abraham no tenía posesión en la tierra, 'ni siquiera para poner un pie' (Hechos 7:5) ... El regalo a Abraham y su descendencia incluía no solo la tierra de Canaán, sino toda la tierra. Así dice el apóstol: 'La promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a su descendencia por la ley, sino por la justicia de la fe' (Romanos 4:13). Y la Biblia enseña claramente que las promesas hechas a Abraham se cumplirán por medio de Cristo. Todos los que son de Cristo son 'descendientes de Abraham y herederos según la ley'.

promesa' —herederos de 'una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible'—, la tierra liberada de la maldición del pecado (Gálatas 3:29; 1 Pedro 1:4). Porque 'el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo'; y 'los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con abundancia de paz' (Daniel 7:27; Salmo 37:11).”—Patriarcas y Profetas, págs. 169, 170.

“¡Oh Torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión! Hasta ti vendrá el dominio primero' (Miqueas 4:8). Ha llegado el tiempo que los hombres santos han anhelado desde que la espada llameante expulsó a la primera pareja del Edén, el tiempo de 'la redención de la posesión adquirida' (Efesios 1:14). La tierra originalmente dada al hombre como su reino, entregada por él en manos de Satanás y durante tanto tiempo en poder del poderoso enemigo, ha sido recuperada por el gran plan de redención. Todo lo que se perdió por el pecado ha sido restaurado. 'Así dice el Señor... que formó la tierra y la hizo; Él la estableció, Él la creó...

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista
del Séptimo Día

No la creó en vano, sino que para ser habitada la formó (Isaías 45:18). El propósito original de Dios al crear la tierra se cumple al convertirla en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre” (Salmo 37:29). —El Conflicto de los Siglos, pág. 674.

En la nueva tierra, que será el hogar eterno de los redimidos, ya no habrá sufrimiento, “porque las primeras cosas pasaron”. El pecado y su autor han dejado de existir, y el gran conflicto llega a su fin. Apocalipsis 21:1–7.

En la Nueva Jerusalén no habrá noche gracias a la presencia de Dios, cuya luz y gloria cubrirán la ciudad. Apocalipsis 21:25; 22:3-5.

“El pueblo de Dios tiene el privilegio de mantener una comunión abierta con el Padre y el Hijo.”—Ibíd., pág. 676.

De sábado en sábado, todos se reunirán ante Dios por toda la eternidad. Isaías 66:22, 23. Pablo se refiere al lugar que Dios ha preparado para los redimidos: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

“El mismo fuego de Dios que consumió a los malvados purificó toda la tierra. Las montañas rotas y destrozadas se derritieron con un calor abrasador, la atmósfera...

También allí, y todo el rastrojo fue consumido. Entonces nuestra herencia se abrió ante nosotros, gloriosa y hermosa, y heredamos toda la tierra renovada. Todos gritamos a gran voz: “¡Gloria! ¡Aleluya!” (Primeros Escritos, pág. 54).

Cristo aseguró a sus discípulos que iba a prepararles moradas en la casa del Padre. Quienes acepten las enseñanzas de la palabra de Dios no ignorarán por completo la morada celestial. —El Conflicto de los Siglos, pág. 675

La obra de redención será completa. Donde abundó el pecado, la gracia de Dios abunda mucho más. La tierra misma, el mismo campo que Satanás reclama como suyo, no solo será rescatada, sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, bajo la maldición del pecado, la única mancha oscura en su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos del universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en la humanidad; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando Él haga nuevas todas las cosas, el tabernáculo de Dios estará con los hombres, ‘y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios’. Y a través de las eras eternas, mientras los redimidos andan en la luz del Señor, lo alabarán por su don inefable: Emanuel, ‘Dios con nosotros’. —El Deseado de todas las gentes, pág. 26.

Aún nos encontramos en medio de las sombras y la agitación de las actividades terrenales. Consideremos con fervor la bienaventuranza del más allá. Que nuestra fe atraviese toda nube de oscuridad y contemplemos a Aquel que murió por los pecados del mundo. Él ha abierto las puertas del paraíso a todos los que lo reciben y creen en él. A ellos les da poder para ser hijos e hijas de Dios. Que las aflicciones que nos afligen tan dolorosamente se conviertan en lecciones instructivas, enseñándonos a avanzar hacia la meta del premio de nuestro alto llamamiento en Cristo. Anímense con el pensamiento de que el Señor pronto vendrá. Que esta esperanza alegre nuestros corazones. “Un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37). Bienaventurados los siervos que, cuando venga su Señor, velarán.

“Estamos de regreso a casa. Aquel que nos amó tanto que murió por nosotros nos ha construido una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. Habrá

La Nueva Tierra no hay tristeza en la ciudad de Dios. Ningún lamento de dolor, ningún canto fúnebre de esperanzas aplastadas y afectos enterrados, se oirá jamás. Pronto las vestiduras de tristeza serán cambiadas por el traje de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuyas vidas han estado escondidas con Cristo, aquellos que en esta tierra han peleado la buena batalla de la fe, brillarán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.”—
Testimonios para la Iglesia, tomo 9, págs. 286, 287. “El gran conflicto ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluyen vida, luz y alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado. “Desde el átomo más minúsculo hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombras y su alegría perfecta, declaran que Dios es amor”.—El Conflicto de los Siglos, pág. 678.